

GARCÍA MONFORT, Marta: *Historia de la educación en Morella (1877-1972)*, UNED, 2016. Director: Dr. Olegario Negrín Fajardo.

Fundamentada en el concepto unamuniano de intrahistoria, *Historia de la educación en Morella (1877-1972)*, producto de la imbricación de sus dos partes constitutivas, estatal y confesional, muestra la cultura educativa, forjada a lo largo de casi cien años de encuentros y desencuentros, así como el proceso de generalización y aprehensión del saber en la sociedad de este municipio castellonense. Desde un pretil metodológico análogo y con miras a la recuperación de la memoria colectiva refleja la suma de los tiempos pedagógicos, así como la influencia del aura sociopolítica en el escenario morellano.

Lejos de constituir un demérito, este encastillamiento supone una reivindicación de los estudios locales al introducir la excepción como elemento de valoración, matizando generalizaciones descontextualizadas y permitiendo la traslación de sus conclusiones a situaciones semejantes. Al ser un proyecto pionero en su ámbito contextual, este estudio ha requerido el análisis de fuentes de información directa, nutriéndose consecuentemente del corpus documental custodiado en numerosos archivos patrios.

Una rica bibliografía arropa el hilo argumental avalando sucesos comunes y ofreciendo el contrapunto a aspectos propios de la educación morellana. La acotación temporal de esta tesis doctoral (1877-1972) y la diversidad de escenarios políticos y socioeducativos expuestos ha propiciado la intervención de un importante corpus bibliográfico, permitiendo el análisis y descripción de un espacio, sociológicamente complejo y caracterizado por la presencia compartida en el ámbito educativo de diferentes congregaciones y órdenes religiosas y de la escuela pública.

Desde un punto de vista metodológico, se ha diseñado una estructura dual, acorde con las dos perspectivas objeto de análisis, en la que se engarzarán los núcleos conceptuales constituyentes conforme a criterios cronológicos y temáticos. Conforme a ello, se presentan dos bloques de contenido, *La educación no confesional en Morella (1877-1972): La creación de una conciencia educativa en la sociedad* y *La educación confesional en Morella (1877-1972): Pedagogía y Caridad*.

A pesar de la pluralidad temática del estudio, son múltiples los puntos de confluencia que dotarán de homogeneidad y unidad a esta disquisición. El hilo argumental se presenta como un *continuum* en el que, mismas circunstancias sociohistóricas comportan tratamientos diferentes, según se trate de escuelas regentadas por religiosos o dependientes del Estado. La comparativa ofrecida evidencia cómo actúan las sinergias sociales y políticas en función de la titularidad del establecimiento educativo.

Con tales mimbres, el rótulo, *La educación no confesional en Morella (1877-1972): La creación de una conciencia educativa en la sociedad*, sintetiza la voluntad del Estado por despertar a la ciudadanía del letargo del analfabetismo a la par que expone su progresiva conversión en *órgano educador*. La consecución de una sociedad alfabetizada aparece ligada al establecimiento de una red de infraestructuras, dotación de personal docente y erradicación del absentismo escolar, pilares recurrentes en cada uno de los períodos históricos objetos de atención de este estudio.

El desolador panorama que presentaba la educación patria y, especialmente, la morellana, en los albores del siglo XIX ha sido descrito en el primero de los capítulos, dedicado a los procesos de enseñanza-aprendizaje implementados desde la Restauración hasta el establecimiento de la II República. No en vano, su título alude al inicio del cambio de concepción

de la dicotomía Estado-educación: «Los orígenes de la educación contemporánea en Morella (1877-1931)». Los índices de analfabetismo, la paupérrima situación de las infraestructuras escolares y la vacuidad en la que transcurrían las vivencias del Magisterio Nacional asistirá al florecimiento de unas corrientes pedagógicas, amparadas por la cultura del regeneracionismo.

Sobre este sustrato deberá erigirse la educación republicana, dificultándose la asunción y aprehensión de su esencia e ideario. En «La forja, la ruta y la llama de la República educativa en Morella (1931-1936)», se muestra el comportamiento y grado de asimilación del proyecto de Estado atendiendo al contexto rural del municipio. En este sentido, las reticencias y descreencia de una importante parte del Magisterio nacional abocaron ciertas medidas al ostracismo. A pesar de ello, el municipio contó con la experiencia educativa del Museo del Pueblo, quedando el proyecto de las colonias escolares sin implantar debido al estallido de la Guerra Civil.

El tercero de los capítulos, «La escuela en guerra: Letras de sangre (1936-1938)», muestra cómo el conflicto bélico arrastró los cimientos educativos, adulterándolos en aras de la ideologización política. Las escuelas morellanas participarán de esta tónica evidenciándose el proceso de contaminación del alma del niño que tanto habían intentado proteger los institucionalistas. Al mismo tiempo, principiará la purga del Magisterio nacional por parte de la II República: «La política depuradora de la II República en Morella (1936-1938)». Dependiendo del grado de institucionalización e instauración del procedimiento, se distinguen dos paradigmas de actuación: *depuración en lonjananza* y *depuración de proximidad*.

La entrada de las tropas de Franco, el 4 de abril de 1938, principió un segundo proceso depurador que, en el caso que nos ocupa, presentó tres filtros, retratados en

el quinto de los capítulos: «En tiempo de silencio: La depuración del Magisterio nacional morellano (1938-1946)». La constitución del Tribunal Militar de Funcionarios abrió la veda de la futura depuración al exigir la presentación de los maestros y someterlos a una primera criba ideológica. De manera casi simultánea, la Administración educativa inició un protocolo de rehabilitación que asumió los moldes del Tribunal Militar. Meses después pero solapándose, en algunos casos, con este segundo procedimiento, se gestará la depuración propiamente dicha.

Entre depuraciones e infinitas carencias se desarrollará la enseñanza del Primer Franquismo, definida por el «hambre»: «La educación del hambre y el hambre de educación durante el Primer Franquismo (1938-1960)». En este escenario de penurias y estrecheces, acuciado por la desnudez del esqueleto educativo, la supervivencia se situará indefectiblemente en el azar de la vida, relegando la formación a un silencio y, en muchos casos, ausente segundo plano.

Asentado absolutamente el edificio político-social, la educación del Segundo Franquismo reflejará cual espejo la crónica de las carencias y dificultades que definió su caminar inicialmente: humildes infraestructuras, inestabilidad del Magisterio nacional, aislamiento pedagógico, etc. A lo largo de este período, se asistirá al cierre progresivo de las escuelas de las pedanías y *denes*, motivado por el descenso poblacional, y a la concentración de los establecimientos educativos del casco urbano en un grupo escolar.

Cambiando de tercio y orientación, desde una perspectiva confesional, se ha realizado un retrato de las causas, motivaciones e idiosincrasia de los modelos educativos implementados en el municipio por diversas órdenes y congregaciones religiosas: Compañía de Jesús, Escuela Pía y Hermanas de la Consolación. No obstante, independientemente de sus singularidades, presentan rasgos y afares

comunes: su esencia educativa y la voluntad del bien común, aspectos que quedan retratados en el rótulo que acompaña a este segundo bloque: «La educación confesional en Morella (1877-1972): Pedagogía y Caridad».

Si bien es cierto que sus modos educativos conviven con los propios de la enseñanza estatal y, por tanto, comparten códigos histórico-sociales comunes, no lo es menos el hecho de que las sinergias y estructuras de poder actuarán de manera diferente según el cariz e ideario de los establecimientos escolares.

El contenido temático queda hilvanado en cinco capítulos que reproducen sus vivencias e idiosincrasia pedagógica. El primero de ellos, «El amanecer de la educación confesional en Morella: Hermanas de la Consolación (1877)», muestra su llegada al municipio y la implantación de un nuevo cariz formativo dirigido a *párvulos* y *señoritas*. Asumiendo la consideración general que, de la mujer, se tenía en la época, centrarán sus esfuerzos en la alfabetización y transmisión de saberes estrictamente femeninos en este momento.

Las Hermanas de la Consolación, en su quehacer, presenciarán la llegada, en 1883, de los jesuitas, compartiendo con ellos los primeros pasos de la enseñanza confesional en esta ciudad. Así pues, el dadivoso legado de los Colomer-Zurita encomendará la educación de los morellanos a la Compañía de Jesús, asumiendo el colegio e implementando en sus aulas la *Ratio Studiorum*. «La educación de la Compañía de Jesús en Morella (1883-1885)» describe cómo el contexto social de la Morella finisecular, necesitada de una formación más breve y pragmática junto a una serie de factores externos, tales como el incumplimiento de lo estipulado en el testamento por parte de los albaceas y la presión ejercida por los masones, inhabilitaron el proyecto educativo jesuítico en el municipio. Su renuncia anuló las posibilidades formativas de la *Ratio*,

dando entrada a nuevas metodologías de la mano de la Escuela Pía.

La partida de los jesuitas y la llegada de los escolapios se producirá en un marco en el que la renovación e innovación dirigirán los destinos de la Escuela Pía. Tanto es así que, en Morella, se experimentarán los métodos y directrices señalados en la *Circular* del padre Llanas (1900). Dichos postulados serán descritos en el tercero de los capítulos del bloque dedicado a la educación confesional, «Renovación e innovación de la educación escolapia (1885-1930)». Sus aportaciones abrirán las miras de una pedagogía encastillada entre las murallas de la localidad.

A pesar de que, inicialmente, se mantuvo la línea intelectualista y humanista implantándose los estudios eclesiásticos (1885), la demanda social y la estrecha y consuetudinaria vinculación de los escolapios con la formación de la infancia y la juventud coadyuvaron el establecimiento de la *Enseñanza Primaria* y de los estudios de *Comercio*. Las presiones de la población contribuyeron asimismo a la implementación de la *Segunda Enseñanza*, presentándose una oferta formativa completa en la Morella finisecular.

El cuarto de los capítulos, «El silencio y éxodo de los escolapios: República y Guerra Civil (1931-1938)», describe el zigzagueante devenir de la educación confesional durante II República y la Guerra Civil, caracterizado, en sus diversas facetas de expresión, por el sigilo con el que fueron recibidas las directrices gubernamentales. De este modo, al sigilo expectante con el que se recibió la aprobación de la Carta magna de 1931 sucedió una actitud subrepticia al entrar en vigor la Ley de Congregaciones y Confesiones religiosas, siendo «acatados» sus postulados de una forma particular y sutil.

Este *sigilo subrepticio* se manifestó al crearse una serie de mutuas y asociaciones, que enmascararon la tarea educativa con el fin de evitar los efectos de dicha normativa. El triunfo electoral de los

partidos conservadores en las elecciones de noviembre de 1933 y la consiguiente entrada en el Gobierno de la coalición radical-cedista promovieron el *sigilo actuante* del sector católico al diluirse la política del bienio anterior en una nebulosa de inacción. Finalmente, el estallido de la Guerra Civil y la radicalización de los planteamientos educativos comportaron un *sigilo silente* ya que redujeron a la nada la labor pedagógica de los escolapios y Hermanas de la Consolación.

Con el capítulo, «La Escuela Pía durante el franquismo (1938-1972)», finaliza este estudio dedicado a la historia de la educación morellana. La entrada de las tropas de Franco en el municipio, el 4 de abril de 1938, puso fin al conflicto bélico a la par que principió una etapa de reconstrucción del aparato educativo. En lo que concierne a la Escuela Pía, la destrucción que presentaba el colegio inhabilitaba cualquier atisbo de normalización social. Con independencia de este contratiempo, el estado del país y de las infraestructuras educativas no invitaba a la reflexión e innovación didáctica. En Morella, el continuismo y la escasez de recursos personales y materiales condicionarán el cariz de los procesos de enseñanza-aprendizaje de los años 40 y 50, percibiéndose un resurgir en los 60, frustrado por las exigencias de la *Ley General de Educación* de 1970, y los condicionantes poblacionales y económicos que presentaba la localidad y la propia Escuela Pía.

La renuncia de los escolapios, en 1972, concluirá la etapa confesional impartida en el edificio Colomer-Zurita e iniciada en 1883 por la Compañía de Jesús. La suma de los tiempos ofrece una serie de vicisitudes y condicionantes, que contribuyen a dibujar el estado educativo actual de Morella. Pese a la política de formas, la Historia de la Educación de este municipio describe un sibilino y zigzagueante camino de pérdidas y renunciaciones, en el ámbito ideológico y del pensamiento; y de avances y mejoras, en el de las

infraestructuras y ayudas sociales que garantizan el derecho a la educación.

R. F. SÁNCHEZ-BAREA

MIGUEL ORTEGA, Álvaro: *Emilio Salvador López Gómez. Iniciador y propagandista de la formación del profesorado de educación física en España*, Universidad de Burgos, 2015. Dirección: Dr. Juan Alfredo Jiménez Eguizábal y Dra. María del Carmen Palmero Cámara.

D. Emilio Salvador López Gómez fue un profesor y gimnasiarca sevillano de finales del siglo XIX y principios del XX (1852-1936). Conocido por sus numerosas aportaciones académicas y sus publicaciones, fue una mente sobresaliente y preclara de la época por su liderazgo pedagógico. El objeto fundamental de este trabajo ha sido el de historiar el espacio vital y profesional de este profesor sevillano, que desde su juventud hasta los últimos momentos de su vida desarrolló la más intensa labor y dedicación gimnástica. Y, sobre ese mismo espacio, hemos descubierto, a través de su itinerario biográfico, sus publicaciones, su docencia y sus contribuciones académicas y sociales, el liderazgo pedagógico que manifestó a lo largo de su vida. Gracias al análisis exhaustivo de la obra de Emilio Salvador López Gómez, podemos ver su lucidez en la renovación e innovación de los métodos de enseñanza de la Gimnástica higiénica de la época. Desde el análisis de la vida y obra de Emilio Salvador López Gómez, irá emergiendo su decisivo papel en la creación y evolución de dichos métodos de educación gimnástica en este periodo.

Gran defensor de esta área, entendida como profilaxis y terapia dentro de un ámbito de higiene y salud, recibe diversas